

# Maryse Condé

## El mundo desde el Caribe

La reciente ganadora del Nobel alternativo de Literatura, es una autora difícil de encasillar: ella escribe sobre África, el Caribe y diversos pueblos negros, pero sus posiciones están lejos de las de la corriente conocida como la *negritud*.

No se considera feminista, pero dice escribir siempre desde un punto de vista femenino. Nunca ha tenido un cargo político, pero dice no querer escribir sobre un tema si no ve su significado político.

Olga Ries | Doctora en Literatura hispana e inglesa, Universidad de Bielefeld; profesora Universidad de Chile

**E**l 2018 ha sido muy difícil para la Academia Sueca y la Fundación Nobel, quizás el más difícil en sus casi 250 años de existencia: sacudido por un escándalo de corrupción, sobornos y abuso sexual rampante, ha tenido que suspender la entrega del Premio Nobel de Literatura por primera vez desde 1949 (el hombre en el centro del escándalo, el fotógrafo y dramaturgo Jean Claude Arnault, ha sido condenado en octubre por la justicia sueca a dos años de prisión por violación).

Como reacción a esos eventos sin precedentes, actores del mundo cultural sueco crearon la Nueva Academia, con el objetivo de entregar un reconocimiento, llamado oficialmente «Premio Alternativo de Literatura», que la prensa internacional ha titulado «el Nobel alternativo». Se diseñó un proceso de elección democrático y abierto: una primera lista de 47 candidatos conformada por bibliotecarios suecos, estaba disponible en la *web* de la Academia, y la votación entre los tres finalistas estuvo abierta para todo el mundo durante julio y agosto. En un último paso, los integrantes de la Nueva Academia eligieron a la ganadora, quien resultó ser la escritora guadalupeña Maryse Condé. La entrega del premio fue fijada para el 9 de diciembre en Estocolmo, manteniendo así la tradición de los Nobel literarios.

Si bien la Nueva Academia ya difundió su intención de disolverse (pues los Nobel de Literatura volverán en 2019), sin duda dejará un rastro en la historia de la cultura, no solo por la situación en la que fue creada, sino también por su ambición de entender la literatura no solamente bajo puntos de vistas estéticos, sino también en su función social y política, en cuanto a que ella «debe ser asociada con la democracia, la transparencia, la empatía y el respeto», y ser «una fuerza opositora a la opresión». En suma, apunta a algo que va más allá del placer hedonista de leer y se adentra valientemente en los terrenos minados de la actualidad, participando plenamente de sus debates.

### **INTELLECTUALIDAD, DIVERSIDAD, ELEGANCIA**

Maryse Condé nace Marise Boucolon en el año 1937 en Pointe-à-Pitre, la ciudad más poblada del pequeño archipiélago de Guadalupe (que forma parte de las posesiones ultramarinas de Francia), en el seno de una familia acomodada: Condé es el apellido de su primer marido, el actor guineano Mamalou Condé. De adolescente, es enviada por sus padres a París, donde realiza su bachillerato y sus estudios universitarios en la Sorbonne. Pero es también en la capital francesa donde, según su propio testimonio, adquiere la plena conciencia de las implicaciones políticas e históricas de su piel negra y conoce las obras de escritores y pensadores negros, como Aimé Césaire o Frantz Fanon. Después de sus estudios, se va a África, donde trabaja en distintos países —Guinea, Ghana, Senegal— como profesora de francés. Se

La atmósfera que permea sus narraciones es muy cercana al realismo mágico, y el estilo y sus temas concuerdan mucho más con los autores latinoamericanos que con sus contemporáneos franceses.



divorcia, se casa de nuevo (su segundo marido, el inglés Richard Philcox, es el traductor de sus obras al inglés), empieza a escribir, vuelve a Francia, luego va a los Estados Unidos, a la Universidad de Columbia, donde dirige el Centro de Estudios Francófonos. En 2004 se retira de la universidad, aunque sigue escribiendo y publicando: su última obra, *El fabuloso y triste destino de Iván e Ivana* vio la luz en 2017. Actualmente reside en Francia.

Detrás de esta biografía escueta, en cierto grado parecida a muchas de los intelectuales de los llamados países del tercer mundo, se esconden una profundidad intelectual, diversidad temática y elegancia literaria asombrosas. No es una autora fácil de encajar para la comodidad de los críticos: escribe sobre África, el Caribe, la historia y la cultura de los diversos pueblos negros,

pero sus posiciones están lejos de las de la negritud, corriente intelectual del siglo XX de origen caribeño-francófono, que explora la identidad negra como un factor unificador de diversas culturas. No se considera feminista, pero dice escribir siempre desde un punto de vista femenino. Nunca ha tenido un cargo político, pero dice no querer escribir sobre un tema si no ve su significado político.

## SEGÚ: UN RETRATO DE AFRICA

Rebelde y curiosa desde su más tierna infancia, Maryse destacó temprano como mujer interesada en la cultura, la política y los derechos de minorías, pero fue su segundo matrimonio el que, según sus propias palabras, le dio la suficiente tranquilidad y paz emocional para dedicarse plenamente a la escritura. Eso significa, desde luego, que llegó a la escritura tarde, como mujer madura, empezando a escribir y publicar en la década de los setenta, aunque el gran éxito —entrevistas, apariencias en la televisión, invitación a ser profesora en Estados Unidos— le llegó a partir de 1984 con la publicación de *Segú*, una novela en dos volúmenes, *Las murallas de tierra* y *La tierra desmigajada*, 1984 y 1985, respectivamente. Esta opulenta saga familiar (mencionada explícitamente por la Nueva Academia en su comunicado oficial) reconstruye la gloria y la decadencia del Imperio bambara, con su capital Segú (en el Mali moderno), entre los siglos XVII y XIX. Para la autora, según sus propias palabras, era importante retratar una sociedad africana enfocándose en su propia cultura y no en las influencias europeas, aunque a lo largo de la trama, los protagonistas entran en contacto con los europeos y el islam, así como con el tráfico de esclavos... Como un hilo rojo, *Segú* sigue vivo en muchas de sus obras posteriores, donde los protagonistas caribeños son descendientes de los bambara.

Después de esa entrada triunfante, con frecuencia vuelve a temas de envergadura épica similar, creando así un panorama de la historia caribeña, americana, incluso mundial, desde la perspectiva de la mujer negra. *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem* (1986) retoma uno de los episodios más traumáticos de la historia colonial de los Estados Unidos, como es la persecución de brujas en la ciudad de Salem, Massachusetts, en 1692, y lo hace para describirlo desde la perspectiva de la esclava Tituba, una de las primeras en ser acusadas de brujería. Aunque la identidad étnica de la verdadera Tituba no está clara (no existen datos exactos de la época, pero hoy en día la mayoría de los historiadores cree que debe haber pertenecido a la etnia caribeña de los arawak), para la imaginación estadounidense posterior a Salem, «esclavitud» llegó a ser sinónimo de «piel negra» y, así, Tituba se convirtió en una mujer negra, que es como la pinta Condé. En esta novela, contada por la propia Tituba desde la cárcel, se entretienen el pasado, el presente y el futuro de los personajes y de la ciudad de Salem, incluso de su vida literaria: entre los personajes históricos aparece Hester Prynne, figura principal de *La letra escarlata*, la novela quizás más famosa sobre la época colonial estadounidense (y, lo que es más importante, escrita por Nathaniel Hawthorne, descendiente

directo de uno de los jueces de Salem). Algunos críticos, para colmar la copa de las complejidades en esta novela, consideran que contiene parodias del feminismo radical estadounidense y de las habituales biografías estereotipadas de mujeres en general.

*Windward Heights*, por su parte, reescribe, en un lenguaje intenso y salpicado de criollismos, *Cumbres borrascosas* (*Wuthering Heights*, en inglés) de Emily Bronte en un escenario caribeño. Para su versión, Condé sobrepone las pasiones desenfadadas de *Cumbres borrascosas* al complejo entramado cultural y político de Guadalupe, de negros, blancos, mulatos, indios, en las décadas posteriores a la liberación de los esclavos, a los conflictos entre los antiguos amos y los que luchan por ser iguales a ellos. Su Heathcliff / Razyé es negro, su Cathy es una mulata que se casa con un descendiente de esclavistas. Curiosamente, eso no le quita credibilidad al texto, sino que le proporciona unos matices agudos e inesperados a su bien conocida trama romántica. Preguntada sobre este «sacrilegio», Maryse Condé habla (en una entrevista entregada a *BOMB Magazine*) del «canibalismo literario» como tradición cultural caribeña, y eso la ubica en el entorno de las vanguardias del cercano continente sudamericano: recordemos, por ejemplo, el *Manifiesto antropológico* de 1928, donde modernistas brasileños reclamaban el derecho de «digerir» la cultura europea para crear una propia, única cultura de Brasil. De hecho, la atmósfera que permea sus narraciones es muy cercana al realismo mágico, y el estilo y sus temas concuerdan mucho más con los autores latinoamericanos que con sus contemporáneos franceses. No en vano, el título de su última novela, *El fabuloso y triste destino de Iván e Ivana*, suena como un eco del clásico de Gabriel García Márquez, *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Entre esas dos novelas, escribe *La bella y la bestia, una versión guadalupeña* (2013), ofreciendo más canibalismo literario tan vertiginoso como delicioso.

En las últimas décadas, la autora recurre cada vez más a motivos autobiográficos. Después de *Corazón lleno de risas y llanto. Recuerdos de mi infancia* de 1999, *Victoire, sabores y palabras* (2006) y *Célanire cuello-cortado* (2000) transforman, en diferentes medidas y estilos, elementos de las vidas de sus abuelas materna y paterna, respectivamente, en literatura. *Iván e Ivana...*, *La historia de la mujer caníbal* (2003) y *Desiderata* (1997), por el otro lado, retratan motivos de su propia biografía, su propio peregrinaje por el planeta, del Caribe a Europa, África, América, como código de la vida misma, de aprender a aceptar la propia identidad, la propia herencia con todo su amor, dolor, orgullo y responsabilidad, pero también del peso que las relaciones interpersonales adquieren en la formación del Yo.

Maryse Condé parece estar contando siempre mirando el Caribe por el raballo del ojo, pero la belleza de su lenguaje y la fuerza de sus narraciones van más allá. Atrapan, hablan de esperanzas rotas y ambiciones fallidas, de triunfos y placeres. Logra el reto de, contando desde una perspectiva muy específica —la de una mujer negra, caribeña, francófona—, hablar de temas universales, de la esencia de la vida misma. MSJ